

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XX JORNADAS  
VOLUMEN 16 (2010)

Pío García  
Alba Massolo

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## **Criterios de calidad y validación de resultado contemplados en la producción del conocimiento social en salud**

*María Fernanda Bonet\* • Pablo Sebastián García\*\**

Este trabajo se centra en el análisis de aspectos epistemológicos y metodológicos de las estrategias cualitativas en la investigación social, y su objetivo es analizar los criterios o estándares de evaluación aplicados en las investigaciones cualitativas en salud y examinar su coherencia con las perspectivas epistémicas y metodológicas asumidas. Más específicamente, procuramos analizar el estado de la discusión actual sobre la calidad de los datos productos de estas investigaciones, y las implicancias pragmáticas a las que los mismos están asociados.

### **Introducción: consideraciones acerca de los criterios de evaluación de resultados cualitativos en ciencias sociales y salud**

La reflexión epistemológica en las ciencias sociales ha tenido un importante desarrollo en los últimos 80 años. Paralelamente también ha mantenido un notable crecimiento el refinamiento de las estrategias y metodologías de investigación empírica en esas áreas (cuali-cuantitativas) así como la importancia y expansión de las investigaciones efectivamente realizadas.

La diversidad de autores y escuelas que han abordado las problemáticas epistemológicas y metodológicas en estas disciplinas dificulta, por momentos, el análisis de aspectos específicos, como es el caso de nuestro interés centrado en los problemas exclusivamente teóricos y metodológicos acerca de los criterios de validación o estándares de evaluación admitidos para establecer la solidez de las afirmaciones e interpretaciones al utilizar estrategias cualitativas en el ámbito de la salud.

En un trabajo anterior habíamos hecho referencia a cómo estos criterios de validación podían ser ordenados si se los considera en relación a los supuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos que subyacen a las distintas corrientes existentes en este tipo de ciencias: básicamente, en lo que se refiere a qué es la realidad social, cómo puede ser conocida y cómo debe ser estudiada.

En base a las respuestas ofrecidas a cuestiones de este tipo Guba y Lincoln (1994) identificaron, en un movimiento que va del realismo ontológico al relativismo, cuatro paradigmas principales,

---

\*UBA (CBC- Salud Pública, Facultad de Medicina)/Ministerio de Salud de la Nación.

\*\*UBA (CBC-Facultad de Ciencias Económicas)/CONICET

a saber: el positivismo, el post-positivismo, la teoría crítica y otras posiciones políticamente definidas (neomarxista, feministas, de género, étnicas, y otras similares) y, finalmente, el constructivismo (también aquí pueden incluirse las perspectivas fenomenológicas, las teorías interpretativas y críticas, y la hermenéutica).

Los criterios de validación ligados a cada una de estas perspectivas son bien disímiles y están sometidos a fuertes debates. Es posibles encontrar desde los tradicionales criterios positivistas de evaluación de validez, confiabilidad y objetividad propias de la investigaciones cuantitativas, hasta atravesar adaptaciones más convenientes para las estrategias cualitativas propuestas por el post-positivismo (la teoría fundamentada de Glaser y Strauss), e incluso encontrar presunciones más radicales sosteniendo que pretender establecer estándares de evaluación es una contradicción para este tipo de investigaciones.

Vale la pena aquí recordar que el objetivo de las investigaciones cualitativas está centrado en acceder a los dominios subjetivos de los actores sociales y sus relaciones. No se trata de explicar los aspectos externos observables como en las investigaciones cuantitativas, sino de comprender los motivos internos, las razones, las creencias, los sentimientos, los sentidos y significados que subyacen a las acciones de los hombres, a sus relaciones con otros hombres, a sus prácticas y sus resultados, a sus instituciones, organizaciones y creaciones.

La posición del investigador cambia completamente porque, para comprender el mundo de los sentidos y significados de los seres humanos, es necesario comprender desde otra subjetividad (la de quien investiga), quien comparte o no ese mundo de sentidos de los sujetos bajo investigación, pero al que en cualquier caso desea interpretar. El investigador que reconoce que estudia e interpreta las experiencias de vida de los otros desde su propia experiencia, sabe que sus propios valores y creencias intervienen como parte del estudio.

Actualmente, en las investigaciones cualitativas no se supone que los objetos de estudio estan dados previamente, sino que se van construyendo como “realidades textuales” en la interacción entre el sujeto investigador y el sujeto investigado.

Este modo de pensar sus objetos de estudio y sus objetivos de trabajo obliga a desarrollar un marco metodológico que, si bien mantiene ciertas exigencias estándares de planificación, es diferente al de las investigaciones cuantitativas en todos sus aspectos.

En lo que se refiere a la información que producen, es decir, a las interpretaciones de los datos, las corrientes más actuales sostienen que las mismas deben ser entendidas en términos narrativos: son narraciones locales, son modos orales de argumentar (Kornblit: 2007) Ningún discurso tiene legitimidad por sobre otros. Por el contrario, los textos, como narraciones propias del trabajo de campo, son historias, y no existiría una “historia verdadera”. La voz del sujeto investigado se reconoce como central ya que su interpretación de los acontecimientos es la

parte medular del texto y, además, el material de análisis. Del analista se espera que pueda hacer públicas estas interpretaciones, que pueda revelar esa subjetividad, que pueda intermediar entre el sujeto que habla y el lector.

Desde esta posición es casi contradictorio sostener cualquier recurso de evaluación de carácter positivo, por lo que es, también, un período marcado por el debate y el escepticismo acerca de la posibilidad de establecer criterios de legitimidad únicos para los discursos e interpretaciones alternativas. La ética del investigador gana, en cierta forma, importancia y es garante del compromiso intelectual, de la sensibilidad del investigador, de su capacidad intuitiva, de la reflexión en su propia implicación y de su capacidad de interpretación de la voz del otro.

La importancia dada al problema a estudiar está relacionado con el supuesto de que el desarrollo de las reflexiones teóricas y epistemológicas han tenido un alto costo para las estrategias cualitativas, ya que lo que ponen en cuestión es la capacidad de las mismas para producir conocimiento convincente, aceptable, útil, científico, o cualquier otro adjetivo que pueda adjudicarse en procura de consolidar y ahondar en la comprensión de los fenómenos sociales. Esta heterogeneidad de posiciones implica situar a las investigaciones cualitativas en el límite de lo aceptable como productoras de conocimiento científico, lo que no sería grave si no fuera porque, al menos en el campo de la salud, conservan la pretensión de producir conocimiento relevante y aplicable.

Para quienes se dedican a las investigaciones cualitativas empíricas es difícil dejar de realizar una serie de preguntas encadenadas que surgen casi de modo natural al reflexionar sobre estos problemas. ¿Cómo se diferencian las interpretaciones que echan luz de aquellas que no lo hacen?, ¿Todas las interpretaciones son fecundas?, ¿Qué garantiza la construcción de interpretaciones éticas (o auténticas, sensibles, reflexivas y simétricas)?, ¿Qué reglas sigue el reconocimiento de producciones de calidad en el campo de las ciencias sociales?, ¿Existe un consenso de trabajo intermetodológico dentro de la comunidad científica?

La búsqueda de algunas de las respuestas a estas preguntas es lo que procuramos abordar en este trabajo.

### **Antecedentes y detección de problemas internos a la propia estrategia cualitativa en salud**

En el campo de la salud, la gran mayoría de las investigaciones cualitativas presentan proyectos (protocolos) de investigación metodológicamente prolijos, protegidos bajo el paraguas de una serie de especificaciones de flexibilidad estándar: problemas de investigación que pueden ser redefinidos en el campo, objetivos sujetos a cambios según la particularidad de

la población, alcance local del ámbito de investigación, muestras blandas de tipo intencionales, teóricas, de conveniencia, o por saturación de información análisis de los datos conforme a la posición del investigador (teoría fundamentada, descripción densa etnográfica, de discurso etnometodológica, semiótico, y otros). Muchos describen la técnica de análisis a seguir y otros retoman codificaciones de investigaciones ya realizadas en el tema. También es frecuente encontrar que se señalan modos de validación de sus hallazgos por triangulación de métodos, técnicas, u observadores, o por la devolución de sus conclusiones a los sujetos de estudio.

Sin embargo, cuando se evalúan los informes finales de un buen número de estas investigaciones, la distancia entre lo propuesto y lo logrado suele resultar importante. Los puntos más problemáticos son fundamentalmente tres y están íntimamente relacionados con las discusiones epistemológicas y metateóricas a las que hemos hecho referencia:

a) *el modo en que se realiza el tratamiento e interpretación de los datos;*

b) *los aspectos relativos a la evaluación de su calidad y validación, cuyo análisis es el objetivo central de este trabajo; y*

c) *la construcción del texto.*

Problemas similares parecen haber sido detectados por Cristina Pérez Andrés (2002) en su carácter de revisora de trabajos originales recibidos en la *Revista Española de Salud Pública*.

Aún cuando asumamos las posiciones más laxas con respecto a la construcción del texto cultural y la autoría, las narraciones que en ocasiones se presentan como informes de los hallazgos no suelen ser *convnucntes* en un sentido geertziano<sup>1</sup> de aceptación de las interpretaciones culturales de autor.

Las interpretaciones suelen quedarse en un terreno puramente descriptivo<sup>2</sup> con un tratamiento de la información casi ilustrativa (Kornblit: 2007), y el acto teórico y creativo para construir interpretaciones de segundo orden no suele estar presente en los informes.

Por otro lado, los argumentos que habitualmente ofrecen algunos investigadores para que se acepten sus interpretaciones quedan muchas veces en meras especificaciones metodológicas: triangulación de técnicas cuyos resultados nunca son comparados en las discusiones (ni entre sí ni con resultados de investigaciones similares), autenticidad y autorreflexión (que raramente se explicita en el texto), y otras afirmaciones semejantes.

Es difícil encontrar discusiones conceptuales de fondo entre los hallazgos propios y los ajenos. En realidad, lo que nos proponen es que aceptemos las interpretaciones como válidas en sí mismas (Geertz. 2005)

El desconcierto metodológico que se observa es grande. Este supuesto inicial se fundamenta, no sólo en la lectura y evaluación de los informes finales de investigaciones cualitativas en salud (experiencia que parece compartir Cristina Pérez Andrés en su trabajo editorial), sino también en la lectura de los manuales de metodología de uso habitual en los cuales es posible encontrar explicaciones de las distintas posturas metodológicas que existen en las investigaciones cualitativa, y a continuación, en un capítulo dedicado a la calidad de los datos y evaluación de la información, presentan una lista de criterios estándares sin importar si guardan coherencia o no con la perspectiva epistemológica y metodológica asumida.

Si atendemos a los antecedentes<sup>3</sup> de este tema en las ciencias de la salud, lo primero a señalar es que la implementación de las investigaciones con estrategias cualitativas es comparativamente más tardía que la introducción de las mismas en otras disciplinas, por lo que la discusión acerca de calidad de sus resultados también es posterior. Mientras que Cohen et al (2008), después de realizar una revisión sistemática de criterios de evaluación desarrollados en artículos de revistas, libros y capítulos de libros en el año 2005, señala que los comienzos de la implementación de los estudios cualitativos en salud pueden encontrarse en los años 70, el interés por la evaluación de la calidad de sus resultados comienzan, según De la Cuesta Benjumea (2005) recién a inicios de los años '90.

La fecha de inicio del debate no es casual ya que es coincidente con la aparición del movimiento de la Medicina Basada en la Evidencia.

Este movimiento, nacido de la necesidad de encontrar criterios de calidad para evaluar *toda* la evidencia producida en el campo de la salud, tuvo y tiene una finalidad pragmática bien definida: buscar soluciones racionales para el intento de optimizar el uso de los recursos (escaso por definición) en salud. Dicha racionalidad estaría garantizada a través de valorar metodológicamente los trabajos publicados y difundir las mejores evidencias disponibles así evaluadas. Los esfuerzos fundacionales fueron realizados por el Centro de Colaboración Cochrane que, a través de su biblioteca, se propuso difundir evidencia sólida y relevante para obtener una mejor práctica de salud (incluyendo la mejora en la toma de decisiones en el ámbito de las políticas públicas).

El Centro Cochrane evalúa la evidencia producida a partir de establecer un ranking o jerarquización de las publicaciones basado fundamentalmente en aspectos metodológicos (base del metanálisis y las revisiones sistemáticas). Los estudios más jerarquizados desde este

enfoque resultan los ensayos clínicos aleatorizados, y los peores ranqueados son los productos de las investigaciones cualitativas las cuales, analizadas bajo estos estándares, no producirían evidencias sino opiniones. En el mejor de los casos sus resultados podrían ser considerados como antecedentes exploratorios.

Este nuevo avance del positivismo en las ciencias de la salud obligó a quienes trabajan con estrategias cualitativas a una reflexión olvidada acerca de sus propios estándares de validación.

El debate dentro de esta metodología originado en los '90, entonces, se estableció fundamentalmente alrededor de 3 ejes: i) la discusión acerca del propio concepto de *evidencia* (a la que reconocen como plural, capaz de aportar conocimiento, y contextual),

ii) el concepto de *uso o aplicación* de las mismas (donde reconocen su implicación en la problemática de disminuir la brecha entre lo que se sabe y lo que se utiliza. Ahondan, de este modo, en su capacidad para contribuir al cúmulo de conocimientos disponibles sin pretender una aplicación inmediata, aportando información (evidencias) aptas para orientar innovaciones en políticas de salud y producir conocimiento que redunde en cambios sociales (emancipatorios);

y, iii) el concepto de calidad de la información y sus consecuentes estrategias de evaluación de modo de potenciar su capacidad para ofrecer conocimiento instrumental de calidad para la práctica en salud.

### **Definición de criterios de calidad en la metodología cualitativa en salud: la validación post-hoc versus procesual.**

Cohen y Crabtree (2005) realizaron una revisión sistemática y síntesis con el objeto de identificar criterios publicados acerca de una buena investigación cualitativa. Para ello revisaron publicaciones indexadas en revistas y libros desde el año 1980 hasta esa fecha. Según los autores los criterios habitualmente citados para evaluaciones post-hoc son credibilidad, transferibilidad, fiabilidad, confirmabilidad, autenticidad, y otros procesuales (relativos al proceso entero de la investigación) como la responsabilidad del investigador, que incluye la creatividad, sensibilidad, flexibilidad, habilidad para utilizar las estrategias de verificación (coherencia metodológica, muestra apropiada, recolección y análisis de los datos, pensamiento y desarrollo teórico) así como la preservación de la ética de las investigaciones cualitativa.

La conclusión presentada es que en realidad existe una gran heterogeneidad, producto probable (agregamos) de la heterogeneidad epistemológica y metodológica que subyace a las estrategias cualitativas.

Varios son los autores que han intentado clasificar y aclarar dichos criterios, entre otros se destacan Murphy y col (1998) y Ryan y col. (2001), Morse y col. (2002). Hasta ahora se ha logrado establecer al menos cuatro posturas posibles dentro de la gran diversidad de criterios utilizados, coincidentes en gran parte con los cuatro paradigmas de investigación establecidos por Guba y Lincoln ya mencionados. Identificando al mismo tiempo, una discusión al interior del propio debate centrada en dos cuestiones.

¿Es posible utilizar los términos convencionales de validación sin perder la identidad propia de las investigaciones cualitativas, es decir, sin mimetizarse con los requerimientos estadísticos de las investigaciones cuantitativas?

¿Las evaluaciones post-hoc, a diferencia de las procesuales, no reflejarían un intento de pseudo diferenciación que encubre una distancia semántica pero no metodológica?

Las cuatro posturas identificadas podrían resumirse del siguiente modo:

1. La posición ligada a tradiciones epistemológicas constructivistas, críticas y hermenéuticas, cercanas a la escuela española, quienes sostienen la imposibilidad de encontrar criterios comunes de evaluación ya que cada perspectiva metodológica conduce a producir interpretaciones únicas a modo de narraciones contextuales y locales. A esta posición alejada completamente del realismo ontológico, el debate acerca de la calidad desatado por la exigencia de presentar evidencias confiables para la toma de decisiones o impacto en las prácticas en salud le resulta casi ajeno. Dada la complejidad teórica y metodológica que la misma implica, no la abordaremos en este trabajo.

2. Otra posición (que tampoco abordaremos por haber sido largamente estudiada) está relacionada con la tradición más pura del positivismo. Consecuentemente sostiene que no sólo es posible y necesario evaluar la labor investigativa cualquiera sea su estrategia, sino que además la misma debe realizarse conforme a los parámetros estándares de cualquier investigación. Los conceptos de confiabilidad y validez ligados a las estadísticas continuarían siendo los más fecundos en tanto la meta de toda investigación siga siendo presentar hallazgos explicativos plausibles y creíbles. Si bien esta posición actualmente admite la necesidad de adaptar estos criterios a las particularidades de cada diseño sigue en el camino de las evaluaciones post-hoc. Sus referentes se encuentran mayormente localizados en Gran Bretaña, Europa y en ciertos autores americanos.

3 La propuesta de Guba y Lincoln deber ser mencionada puesto que ha tenido una fuerte influencia para este tipo de investigación en salud. Para ellos es necesario encontrar criterios propios de validación diferenciándose lo más posible de los propuestos por la investigación



cuantitativa tradicional. Para los autores es fundamental atender a las particularidades del diseño cualitativo el que se diferencia estructural y epistemológicamente de las técnicas cuantitativas.

Sostienen que sus criterios son diferentes aunque siguen siendo post-hoc, lo que luego les valdrá la crítica inteligente de Morse y col.

Según esta posición, dentro de la cual se encuadran la gran mayoría de las investigaciones cualitativas en salud, la evaluación de los resultados de investigación no sólo es posible sino que debe llevarse a cabo.

Proponen en primer lugar abandonar el concepto de rigor propio de diseños cuantitativos, por el de "trustworthiness" palabra de difícil traducción (¿Integridad?, ¿fidedignidad?) Como sea, esta se traduciría a través de criterios propios tales como

**Credibilidad** (truth value) relativa a la capacidad del investigador para captar el significado completo y profundo de las experiencias de los participantes, habilidad para comunicar el lenguaje propio de los sujetos estudiados, sus pensamientos, emociones y puntos de vista,

**Transferibilidad** (applicability) o la potencia de los hallazgos para ser extendidos hacia otros estudios, teorías o problemas a partir de contextos similares,

**Consistencia, dependencia o confirmabilidad** (confirmability) es un concepto paralelo a la objetividad y hace referencia a la capacidad de controlar los sesgos introducidos por la presencia y supuestos del investigador

Las técnicas propuestas para garantizar esta trustworthiness serían la implementación de *auditorías* realizadas por investigadores pares (externos) quienes revisarían las notas de campo, bitácoras de recolección de datos y sus fuentes, bitácoras de análisis del corpus de los datos y la explicitación de la lógica interpretativa llevada a cabo, **testeo y confirmación** por parte de los *sujetos participantes* acerca de la codificación realizada por el investigador, así como de la categorización e interpretación, análisis de los *casos negativos* y *adecuación* de las categorías al material (datos) de referencia

La comparación con interpretaciones producto de distintos investigadores acerca de datos surgidos del mismo campo de estudio permitiría garantizar la transferibilidad y la confiabilidad (consistencia o dependencia) por cuanto, si los datos son revisados por diferentes investigadores, deberían resultar en hallazgos similares.

Otro importante criterio post-hoc de más reciente aparición es *relevancia* (Hammersley) analizada bajo el impacto de los resultados en relación a la mejor comprensión del fenómeno bajo estudio tanto en sus aspectos teórico como en los efectos que genera en los sujetos participantes (finalidad real)

4. Morse y col. realiza una minuciosa crítica tanto a la evaluación post-hoc como a las técnicas propuestas por la posición anterior, y proponen mantener las tradicionales categorías de confiabilidad y validez

La crítica a evaluar el producto terminado se centra fundamentalmente en que, por un lado, mantiene la posición lineal de las estrategias cuantitativas en tanto ignoran la iteratividad propia de los diseños cualitativos e inhabilita al investigador a efectuar correcciones frente a dificultades que luego del retiro del campo son insalvables.

Para ellos garantizar el rigor de los hallazgos nunca puede ser externo al proceso mismo de la investigación. Enfocarse en los resultados más que en el proceso de investigación, permite evaluar el rigor más no asegurarlo, estos criterios estándares serían utilizados para evaluar la relevancia y la utilidad, pero no pueden asegurar por sí mismos que la investigación sea relevante y útil.

Crítican, además, las técnicas propuestas para garantizarlo. Por ejemplo, la ineficiencia de las auditorías reside en que si bien es cierto que siguen las decisiones que los investigadores han ido tomando a lo largo de su trabajo, no estudian en profundidad la lógica de esas decisiones o la racionalidad subyacente a las mismas. Tampoco permiten analizar en profundidad la responsabilidad y sensibilidad del investigador hacia el apego a los datos recabados en el campo. Por otra parte, afirman que la importancia dada al testeado de los procedimientos seguidos para el análisis de los datos y sus interpretaciones llevado a cabo por los sujetos estudiados está sobrevaluada. A excepción de los diseños de estudio de caso, cuando los investigadores presentan sus resultados, los datos han sufrido un proceso síntesis, han sido descontextualizados y abstraídos del relato original, por lo que la posibilidad de que los participantes originales reconozcan sus propios dichos y categorías o experiencias se ve disminuida. Esto sólo podría evitarse si los investigadores se mantuvieran en un rango puramente descriptivo impactando negativamente en la ganancia de la interpretación.

Para esta cuarta posición (ligada a los desarrollos de la teoría fundamentada) los criterios más útiles serían aquellos que se aplican a lo largo de todo el proceso de investigación, a saber: responsabilidad, coherencia metodológica, muestras teóricas, adecuadas y suficientes, una estancia analítica activa e interactiva, saturación de categorías, y un desarrollo analítico dinámico entre la muestra, los datos recolectados, el análisis y el pensamiento y desarrollo teóricos son básicos para asegurar internamente el rigor de la investigación.

**Responsabilidad del investigador:** las investigaciones son buenas en tanto sean buenos los investigadores. Su creatividad, sensibilidad y flexibilidad necesarias para evaluar cada uno

de los pasos de la investigación son básicas para determinar la confiabilidad y validez de los resultados. Debe poder estar abierto a la lectura constante manteniendo la capacidad de detectar errores, fases incompletas, datos de poca calidad, etc.

**Coherencia metodológica:** implica asegurar la congruencia entre el problema planteado y los otros componentes metodológicos. El problema debe ser congruente con el método, éste con los datos y técnicas de recolección, y éstos con el tipo de tratamiento analítico propuesto. Pero esta coherencia no es lineal sino iterativa, todo puede ser revisado y adecuado ante la evidencia de disconformidad con el curso de la investigación.

**Muestra apropiada:** consiste en encontrar la técnica que asegure que los participantes seleccionados para ser estudiados sean representativos de lo que se quiere estudiar y que tengan conocimientos de los tópicos analizados. Esto último asegura la saturación de categorías y replicación de la información, lo que significa que los datos recabados son suficientes para comprender todos los aspectos del fenómeno estudiado. Los casos negativos permiten reconocer aspectos del desarrollo del análisis que habían sido descartados.

**Recolectar los datos y analizarlos concurrentemente:** si se realiza al mismo tiempo, el análisis puede aportar nuevas categorías que requerirían volver al campo, seleccionar nuevos participantes, enfocarse en nuevos datos, y situaciones similares.

**Desarrollo teórico:** implica un movimiento desde una perspectiva micro situada en el nivel de los datos hacia una producción conceptual y teórica (macro) que implica la necesidad de recolectar a más casos. Así la teoría se desarrolla por dos mecanismos: en primer lugar es producto del proceso de investigación que va de los datos a la teoría, y en segundo lugar, a través de una comparación constante realizada en el momento de codificación y análisis de los datos que aportan nuevos conceptos. De la mano de la técnica del muestreo teórico, el investigador seleccionaría nuevos casos por su potencial capacidad para aportar nuevos datos que permitan refinar o expandir los conceptos y teorías recientemente desarrollados.

## Conclusiones

Mientras el debate metateórico se enriquece, multiplica y se sofisticata, los resultados de los trabajos empíricos son inciertos.

¿Qué significa exactamente que existe una pluralidad de realidades que pueden ser narradas de múltiples formas?, ¿Qué significa la autorreflexión como criterio de validación?, ¿Qué debe hacer un investigador en el campo para garantizar la negociación de sentido en igualdad de condiciones?

Las interpretaciones no pueden ser válidas *sin más* si de verdad queremos comprender algo acerca de las comunidades estudiadas. De ahí la importancia de abordar y profundizar el

problema de las implicancias que para juzgar la calidad de los trabajos tienen los desarrollos metateóricos.

El debate acerca de los criterios de evaluación de la calidad en el ámbito de las investigaciones cualitativas ha tenido un fuerte incremento a partir de la década de los '80; también está presente en el ámbito de las investigaciones en salud - aunque en éste es más reciente ('90).

Diversos autores, no sólo anglosajones sino también de España y América Latina, han reconocido la importancia de continuar y ahondar en el mismo. Yvonna Lincoln (2000) resalta la necesidad de continuar con los intentos de formalizar y aportar a la discusión sobre los criterios de validez apropiados para las investigaciones cualitativas, despejando las críticas realizadas desde el positivismo acerca de que estas investigaciones son útiles para el descubrimiento pero con datos de poca validez. Es decir, la relevancia de los datos y la información producto del trabajo cualitativo seguirá siendo juzgada desde los estándares clásicos cuantitativos si no se fortifica el debate interno desde lo propiamente cualitativo.

Es necesario aportar elementos sustanciales al debate de aspectos epistemológicos y metodológicos claves para el desarrollo y afianzamiento de las metodologías cualitativas en general, y en salud en particular de modo de fortalecer esta incipiente discusión en el ámbito de salud.

### Notas

- 1 Recordemos el empeño de Geertz por transmitirnos que los etnógrafos necesitan convencernos, y no sólo de que verdaderamente han "estado allí", sino, además, de que de haber estado nosotros mismos "allí", hubiéramos visto lo que ellos vieron, sentido lo que ellos sintieron, y concluido lo que ellos concluyeron.
- 2 Problema también detectado por Pérez Andrés (2002)
- 3 Sin pretender realizar un listado exhaustivo podemos mencionar los trabajos realizados por diversos autores anglosajones, algunos presentan sus propios criterios, otros realizan revisiones sistemáticas de aquellos que trataron el tema a partir de los años 80. Dentro de los más citados se encuentran: Lincoln y Guba 85, 89; Lincoln 95, 2000; Schwadrt 1989, 1996, 2001, Altheide & Jhonson 1994, 1998, Fitch 1994, Leininger 1994, Hammersley 1992, 1995, Wilson 1994, Morse et al 2001, 2002, Ray & Mayan 2001

### Bibliografía

- Altheide D, Johnson J. Criteria for assessing interpretive validity in qualitative research. In: Denzin N, Lincoln Y, eds. *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications, 1994:485-499
- Bauman, Zygmunt, *La hermeneútica y las ciencias sociales*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1978.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.C., Passeron, J.C., *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Argentina, 2004.
- Calderón, Carlos, *Criterios de calidad en la investigación cualitativa en salud (ICS)*. apuntes para un debate necesario, *Rev. Esp. Salud pública*, Vol. 76 N° 58, Madrid, Oct. 2002.
- Cohen, D., Crabtree, B., *Evaluative criteria for qualitative research in health care: controversias and recommendations*, *Annals of Family Medicine* 6:331-339 (2008).

- Cuesta Benjumea de la, Carmen, La contribución de la evidencia cualitativa al campo del cuidado y la salud comunitaria, *Index Enferm*, V. 14, N° 50, Granada, nov. 2005.
- De Souza Minayo, M.C., El desafío del conocimiento. Investigación cualitativa en salud. Ed. Lugar. Buenos Aires, Argentina, 1995.
- Denzin N., The art and Politics of Interpretations, Denzin N., Y Lincoln, Y.S. (eds), *Introducción. Entering the Field of Qualitative Research*, *Handbook of Qualitative Research*, Sage. London, England, 1994.
- Denzin N., Y Lincoln, Y.S. (eds); *Introducción: Entering the Field of Qualitative Research*, *Handbook de Qualitative Research*. Sage. London, England, 1994.
- Forni, F., Gallart, M.A., Vasilachis de Gialdino. I., Métodos cualitativos II, La práctica de la investigación, Centro de Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.
- Garfinkel, H., Estudios en Etnometodología, Anthropos Editorial, España, 2006.
- Geertz, C., El antropólogo como autor, Paidós Studio, España, 1989.
- Geertz, C., La interpretación de las culturas, Gedisa Editorial, España, 2005.
- Giddens, A., Las nuevas reglas del método sociológico, crítica positiva de las sociologías comprensivas, Amorrortu Editores, Argentina, 1997.
- Guba, E. y Lincoln, Y., Competing Paradigms in Qualitative Research, Denzin N., Y Lincoln, Y.S. (eds), *Handbook de Qualitative Research*. Sage. London, England, 1994.
- Kornblit, A. Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos de procedimientos de análisis. Editorial Biblos. Argentina. 2007.
- Kornblit, A., Sida, entre el cuidado y el riesgo. Estudios en población general y en personas afectadas. Alianza Editorial, Argentina, 2005.
- Lincoln YS y Guba E. *Naturalistic Inquiry*. Newbury Park: SAGE, 1985.
- Lincoln, Yvonna, On the nature of qualitative evidence, A paper for de Annual Meeting of the Association for the Study of Higer Education, Sacramento, California, November 21-24, 2002.
- Marcus, G., What Comes (Just) After "Post"? The Case of Ethnography, en Denzin N., Y Lincoln, Y.S. (eds), *Handbook de Qualitative Research*. Sage. London, England, 1994.
- Mercado Martínez, Francisco, Investigación cualitativa en América Latina. perspectivas críticas en salud. *International Journal of Qualitative Methods*, 1 (1), Article 4, 2002.
- Montero, M., Del orden del número al orden del sentido: una mirada crítica al método.
- Mordones, J.M., Filosofía de las ciencias humanas y sociales, Anthropos, España, 1991.
- Morse J Emerger de los datos. los procesos cognitivos del análisis en la investigación cualitativa. En: Janice Morse (Editora) *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín. Universidad de Antioquia, 2003, 29-52.
- Morse (Editora) *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*. Medellín. Universidad de Antioquia, 2003, 80-111.
- Morse, Janice, Barreto, M., Mayan, M., Olson, K, Spiers, J, Verification Strategies for Establishing Reliability and validity in Qualitative Research. *International Journal of Qualitative Methods* 1 (2), Article 2. 2002.
- Ortí A La apertura y el enfoque cualitativo o estructural. la entrevista abierta y la discusión de grupo. En: El análisis de la realidad social. Métodos y Técnicas de Investigación. Madrid: Alianza Universidad, 1990 p.171-203.
- Pérez Andrés, Cristina, Sobre la metodología cualitativa, *Rev. Esp. Salud Pública*, Vol. 76, N° 5, Madrid, Oct 2002.
- Polit, D., Hungler R., Investigación científica en ciencias de la salud, McGraw-Hill Interamericana, México, 2000.
- Ruiz Olabuénaga, J., Metodología de la investigación cualitativa. Universidad de Deusto. Bilbao, 2003.
- Russel, Bernard, *Research methods in anthropology. Qualitative and quantitative approaches*. Newburg Park, CA. Sage Publications, 1994.

- Schwandt, T., Constructivist, Interpretativist Approaches to Human Inquiry, Denzin N, Y Lincoln, Y.S. (eds), Handbook de Qualitative Research. Sage London, England, 1994.
- Swanson JM y Chapman L. Dentro de la caja negra: asuntos técnicos y metodológicos en la realización de una investigación evaluativa con enfoque cualitativo. En. Janice
- Taylor, S. J. y Bogdan, R., Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Ed. Paidós. Barcelona, España, 1987
- Vasilachis de Gialdino, Irene, Métodos cualitativos I, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993